

EL HERALDO

las las demas gentes
eró no podemos ver
cismo" en este Pa-
dujo la imprenta á
ayado en Subiaco

y hasta cierto punto impedirá su difusión. De modo que éste será mas que un buen libro de historia, será una obra buena.

(Traducido de la "Revista del Mundo Católico" para "El Heraldo").

SECCION RELIGIOSA

CONFERENCIAS

EN NUESTRA SEÑORA DE PARIS EN EL AÑO DE 1871. Tercera Conferencia.

En su tercera Conferencia (12 de marzo), ha hablado el orador de la decadencia del espíritu de familia.

De todos los vínculos de que es capaz el hombre, éste es el mas lógico, tiene la primacía sobre los demas por lo extenso y durable de su acción. El forma la prosperidad de la familia, la fuerza de cada uno de sus miembros.

A la hora presente, parece que la desgracia hubiese efectuado la obra indicada por el conde de Maistre. "Tenemos necesidad, decía al principio de este siglo, de ser molidos á fin de que se nos funde de nuevo". Molidos, lo estamos; fundidos, todavía no. Y la razón para no haberlo sido, es la desconfianza que nos separa.

Esta desconfianza es el resultado de que no existen ya entre nosotros vínculos de amor y de respeto. Pero "el respeto y el amor han partido, porque el padre los ha arrojado á la puerta, los ha obligado á que se vayan. El padre, en nuestra sociedad moderna, se ha preocupado poco de la seriedad en los pensamientos, de la gravedad en las palabras, de la dignidad en las obras, del esplendor de la vida; excusadme la palabra, pues el mas vulgar de los padres debe resplandecer ante su hijo. El padre no ha comprendido que ésta era la garantía de su autoridad y, por consiguiente, la base de la vida de familia.

Si ha cesado el respeto, el amor ha desaparecido, y vosotros sois los dolorosos testigos. Vosotros no tenéis ya ascendiente, ya no sois amados. Vuestros hijos os ponen á un lado, como camaradas que hubiesen encontrado en su camino, aliados de un instante, servidores de una pasión voluble, esclavos de un designio, que se ha modificado hace largo tiempo. Se os ha relegado al olvido; y cuando tratáis de volver, voléis como os conviene, con quejas, con reproches, lo cual es lo ménos que pueden soportar esas almas, puesto que es lo ménos que vosotros les habeis enseñado".

Preciso es que renazca el espíritu de familia. "En las sociedades antiguas, cuando se celebraban los funerales de algun patrio romano, sus despojos mortales se hacian seguir por las imágenes de sus antepasados, destinadas á desaparecer con él en las llamas de la hoguera. Como si todo lo que habia estado unido no solamente por sí mismo, sino por sus padres, debiera abismarse en la muerte, que no lo heria á él solamente, sino que heria de nuevo con él á toda su familia, sin distincion de presente ni de pasado. Este era un pensamiento inteligente, un homenaje tributado á todos estos hombres, grandes por el espíritu y por el corazon, que habian, á su turno, hecho grande, por el espíritu y el corazon, al hombre que la sociedad lloraba. Pues bien, señores, hagamos como los romanos de los tiempos antiguos. Ay! nosotros vamos tambien hácia la hoguera funeraria! Nosotros somos anticipadamente no sé qué cadáver que conducen á la tumba! Bien; que al ménos, para hacer esta muerte ménos despreciable, para darle si es posible alguna dignidad, si renunciamos á la esperanza generosa de una resurreccion, convidemos una vez mas á que nos acompañen el recuerdo y las virtudes de nuestros antepasados. Oh padres, volved! Oh madres, reapareced! Pero, os lo suplico, Dios mio, haced que lo que he dicho no sea exacto! Que no sea solamente un cortejo fúnebre á donde vienen nuestros antepasados, como un reproche merecido, que sean todavía una prenda de esperanza. Oh padres! reapareced con vuestro amor tan largo tiempo infecundo! Oh padres! oh madres! reapareced con vuestra dignidad y con vuestro amor que pueden todavía apoderarse de nosotros, rehacerlos y arrojarnos hombres, cristianos, franceses de otro tiempo en las viejas destinas abdicadas por el tiempo.

te está perdido, esto es incontestable; eubrámolos de luto por ello. El presente somos nosotros; él está ya en la tumba. Pongamos allí una piedra. Nada de inscripciones, nuestra sombra se enojecerá de vergüenza al leer escrito allí lo poco que hemos hecho por nuestros actos. Pongamos allí una piedra, y que no se vuelva á tratar mas de esto. El pasado y el presente son de la misma condicion ahora; pero el porvenir? Es á él que debemos dedicarnos. Sufríguemonos al porvenir, es decir á los hijos; y si nosotros debiéramos ser arrastrados por el torrente que pasa, si hasta nuestra sangre debe derramarse, que ella se convierta en una simiente no de mártires, que ya no se necesitan, sino una simiente de hombres, de cristianos, de franceses.

Quinta Conferencia.

La quinta conferencia (26) tiene por objeto la indiferencia ante las doctrinas.

La existencia de esta indiferencia es patente. "Ah! señores, vosotros sois aquí poco numerosos; pero aunque fuerais muchos, puesto que en la ciudad siempre formais un pequeño número. Lejos de mí el dirigiros un cargo por esto, al contrario, os felicito. Ciertamente, si es verdad el dicho de que las minorías son, en ciertos momentos, una esperanza, lo es realmente con respecto á vosotros, y es agradable encontrarse en vuestra compañía durante la época en que nos hallamos. Vosotros formais la minoría; pero por vuestro conducto, puedo hacer llegar mi pensamiento á la ciudad entera. Bien, cómo es que las malas ideas se han apoderado de la mayor parte de los espíritus? Cómo es que se puede llenar la ciudad de sangre y de tumulto? Cómo es que puede haber dos Francias, una violenta, en el centro de la patria, otra sin fuerza, separada de esta capital? Cómo es que sucede esto, señores? Esto se hace por vuestra culpa, porque habeis dejado llegar hasta vosotros y hasta vuestro hogar todas las ideas malsanas. Hay malos diarios! Pero sino los leyeseis? ... Hay malos libros! Pero si vuestro hijo no los tuviese á la mano! ... Hay novelas inmorales! Pero si vuestra mujer y vuestra hija no se alimentasen con ellas? ... Hay doctrinas perversas! Pero si vosotros no enviaseis toda vuestra familia, hasta á vuestras hijas, á escuchar esas lecciones? ... Es que por ventura progresaria todo esto? Pues no, señores, su carácter distintivo es discurrir mucho. Me permitiréis una palabra, indigna de esta cátedra, es verdad, pero en fin, nosotros no nos encontramos en una hora cualquiera, y el lenguaje que conviene actualmente parece no excluir estas expresiones; se es tribuno de buena gana cuando el club existe por todas partes; pues bien, estos son parlanchines (bavards). Ellos tienen necesidad de hablar mucho, de imprimir mucho: con tal de que hayan sembrado palabras por todas partes, estan contentos, su obra está terminada: Verba, voces, fractoreaque nihil. Esta es su historia.

Las malas ideas se manifiestan en el diario, en el romance, en el libro. Pero, estos diarios no vivirían un solo dia, si los hombres de órden no les permitiesen vivir; estos romances ó estas revistas no tendrían jamás dos ediciones, si los cristianos y las jentes honradas no ayudasen para que se tiren veinte ó treinta ediciones. Ah! Ciertamente que no habria necesidad de hacer ediciones populares, si las clases elevadas no hubiesen excitado la atencion de las clases inferiores, hasta tal punto, que haya sido necesario maldicarlas para no volverlas celosas. No es verdad que las cosas pasan siempre de este modo? Desde el momento en que la opinion pública se resuelve á practicar un acto de justicia que consiste en no escuchar á estos fabricantes de discursos, cesa su influencia y mueren por falta de cooperacion. Los resultados de estos hechos son la ligereza en los espíritus y la inmoralidad en las costumbres.

Vosotros explicais, señores, de una manera singular el contrasentido que acabamos de estudiar. "Yo digo esto sin ningun remordimiento, supuesto que nada temo". Señores, no os acepto la palabra, porque si debiera creeros, la conclusion seria esta: vosotros no tenéis ni espíritu, ni corazon. En efecto, para que lo falso no indigne el espíritu, preciso es que esto no exista; y para que lo falso no subleve el corazon, es necesario

sido en general de buena índole, suave y afectuoso. No solo no se á peaar de tener por vecinas las del valle del Cauca, en el Estado que engordaban los prisioneros y galarse con ellos en sus festines; ceniza las pieles de sus enemigos en sus habitaciones á guisa de taban sus cráneos en guadas e turas y horradas: de manera que plar, producía sonidos lúgubres no hacían nada de eso, sino que ménos la inmensa mayoría, de ellas.

Los cronistas refieren que cuando les ocuparon el valle de Aburrá, conociendo infructuosa la lucha sobrevivir á la servidumbre ni sus hogares, se llenaron de tristron en gran número, sirviéndose mantas (1); lo que puede mirarsivo amor de la patria, como un cipaída.

Por otra parte, Fray Pedro Soto de los Carios, nos dice que sus mujeres é hijos.

Hoy mismo, aunque el Estado tá ya poblado por descendientes tadores, el autor de una Geogra (2), al hablar de él, se expresa as tes son sanos, robustos y de un doso, laboriosos y económicos p costumbres son severas, y sus m compañeras y buenas madres de

Usos particulares.—Quedan aún diversas prácticas ó usos particu pueblos americanos, tales como orinar sentados, de que habla B sobre la Guayana, y que nosotros do igualmente entre los Oriental de los esposos durante la época e cor entre los guyaneses como e el uso cotidiano de los baños e tante general en los habitantes e to; una especie de circuncision, simples incisiones que la recorda por el P. Gumilla en el Orinoe pelota y las apuestas á la carrer bien en el Orinoco y entre los A practicaban los griegos y roma costumbre de hacer ayunar ó gra enfermos, la de reunirse á llora la de hacerles aniversario, todas tidad de naciones del Nuevo Mu

Es posible y aun probable que prácticas estuvieran en uso en Antioquia, y es evidente que no teres el averiguarlo; pero no l particular noticia alguna en los nocemos. Hemos querido sin es por si personas mas versadas e pudiesen suministrar algunos asunto.

52 IV.

A lo que dejamos expuesto s tros conocimientos acerca de los y costumbres de los pueblos que de eu aquella parte del mund aún que desear. Es de esperars comienzo ya entre nosotros á m esta clase de estudios; las pers nos lleguen los objetos sacados i indígenas que cada dia se desca servarlos ó al ménos hacerlos di por individuos competentes; hallazgos ó investigaciones mas tan aclarar un tanto los puntos quedan, llenar algunos de los m

Recomendamos particularme de nuestros compatriotas todo rocer ídolo ó simular inscripci perseverante en ese sentido p preciosas enseñanzas sobre la tó rigenes y sobre sus anales. Echemos ahora, por vía de ojeada sobre los salvajes de la Los indios que existen aún en Antioquia, moran todos en tal del Cauca, del lado del Ch Cañavirillas, del otro

Algun otro Papa habría podido ser cul-
la historia va a responder.
de Alejandro VI, cuando la esclavitud
general, vemos en primer lugar al cardenal
prohibir a los españoles que condu-
zamos negros, despues escribe el Papa Leon
reyes de España y de Portugal "supli-
que no toleren que la avaricia de los co-
os conduzcan a ser injustos y crueles, pues
raleza, dice el Soberano Pontífice, lo mis-
la religion, condenan el establecimiento
esclavitud. Algunos años despues, a conse-
de un largo informe del obispo dominica-
coz, queriendo el Papa Pablo III reno-
triste estado de las cosas que se le señalá-
ordó el principio de que: "los indios así
qualquier otro pueblo pueden, como es de
gozar de la libertad de sus personas y de
sus, y que no se debe por consiguiente re-
a la esclavitud." Este breve, fechado el
mayo de 1537, se envió al cardenal Tabe-
obispo de Toledo con órden de publicar ex-
on ipso facto contra los que lo violaran. ¿Es
torizar el tráfico de esclavos? ¿Es apro-
¿Qué piensa el señor Martin? ¿Qué piens-
ro todo sus lectores?

iglo se pasa y se indican al Papa Urbano
evos sucesos: los portugueses atacaban a
os del Paraguay. El Soberano Pontífice
el 22 de abril de 1629 al colector apos-
n Portugal que publique la prohibicion
deir los indios a la esclavitud, de com-
venderlos, trasportarlos por la fuerza a
nises. Un siglo despues, el 20 de diciem-
1741, confirma el Papa Benedicto XIV
estas declaraciones que se han renovado en
s dias por el soberano Pontífice Gregorio
lo repito ¿es esto autorizar el tráfico
negros? ¿es aprobarlo?

¿muy bien que muchos escritores, Pauw,
son, Lhorente, han escrito frases análo-
s que inserta el señor Martin en su his-
oria a Lhorente, a Robertson, a Pauw, se
ven documentos auténticos, consignados
bras fundamentales sobre la materia por
oloriano, por Juan de Torquemada, por
iez. ¿Ha compulsado estas colecciones el
Martin? ¿Ha recorrido el sabio trabajo
do sobre la materia por la *Civilla Cattó-*
as aserciones erróneas prueban lo contra-
rio los ha leído, cómo se explica esta ne-
a? No, no es la bula de Alejandro VI,
o ningún otro Papa, la que haya auto-
venta de esclavos; ella se ha estableci-
mor al lucro aun antes del descubri-
de Colon; pero tambien es cierto que An-
olon, habian levantado ya la voz los So-
Pontífices en favor de la libertad de los
Así habian obrado Sixto IV en 1476,
en 1462 y en su Eugenio IV en 1435,
ondenaba la venta de los esclavos y or-
bajo pena de excomunion, poner en li-
todos los negros. Esto es lo que dice la
Ella agrega que particularmente en el
II, los agentes de las compañías fuer-
protestantes en su mayor parte, persi-
violentemente a los religiosos dominica-
uchinos, jesuitas quienes en virtud de
postólicos se oponian a la venta de los
El señor Martin ignora y ha querido
estos hechos. Le ha gustado más acusar
as por haber autorizado la conquista y
uccion de pueblos inocentes", le ha
más hacer caer sobre sus cabezas la
alidad de crueles destrucciones de hom-

os lectores podran juzgar por estos ex-
amados a la casualidad, el interes que
trabajo del señor de Epinis. No le pro-
tanto suceso como al señor Martin, y
entes de lectores a quienes ha encanta-
diado el romántico redactor del "Siglo",
entendrán conocimiento de este libro;
a su carrera entre los hombres serios
a fe, disipará las ilusiones que se ten-
erencia del valor de la *Historia de Fran-*
Martin, destruirá su autoridad moral

que cadaver que conduce a la tumba! Bien, que
al ménos, para hacer esta muerte ménos desprecia-
ble, para darle si es posible alguna dignidad,
si renunciamos a la esperanza generosa de una
resurrección, convidemos una vez mas a que nos
acompañen el recuerdo y las virtudes de nues-
tros antepasados. Oh padres, volved! Oh madres,
reapareced! Pero, os lo suplico, Dios mio, haced
que lo que he dicho no sea exacto! Que no sea
solamente un cortejo fúnebrario a donde vienen
nuestros antepasados, como un reproche merecido;
que sean todavía una prenda de esperanza. Oh pa-
dres! reapareced con vuestro amor tan largo tiem-
po infecundo! Oh padres! oh madres! reapareced
con vuestra dignidad y con vuestro amor que puen-
den todavía apoderarse de nosotros, rehacernos y
arrojarnos hombres, cristianos, franceses de otro
tiempo, en los viejos destinos, abdicados un in-
stante, pero vueltos a encontrar de hoy en ade-
lante, hombres que habeis engendrado cristianos
presentados por vuestras manos al bautismo y
franceses formados en la escuela de vuestras vir-
tudes".

Cuarta Conferencia

La cuarta conferencia trataba de la mala edu-
cacion de los niños.

El espíritu de familia no existe ya. Al padre
y al hijo les gusta vivir separados. La madre y
la hija, reunidas forzosamente por las exigencias
de la vida material, se encuentran en las extre-
midades opuestas de la vida moral. Los herma-
nos, si no son enemigos, no son tampoco los ami-
gos de otros tiempos. Las hermanas no tienen ya
la dulce y grave mision con que eran honradas
en otro tiempo, la de agrupar a su alrededor a
los miembros de la familia por el encanto de su
ternura y de su abnegacion. La sociedad pierde
así su mejor garantía: como la union, que la ha-
ria poderosa, no le viene ya de la familia, se en-
cuentra desorganizada y comprometida por la
desconfianza que separa a los hijos y los arma
frecuentemente los unos contra los otros.

Este mal profundo viene sobre todo de la
mala educacion de los niños.

El niño deberá ser mas tarde un hombre, un
cristiano, un frances. Pero, no se es hombre, sin
reprimirse en la vida moral; no se es cristiano,
sin imponerse mas de una mortificacion en la vi-
da religiosa; no se es frances, sin que cueste
mucho abdicacion en la vida social.

El niño no toma sino lo que se le da; él recibe
por las lecciones, por los estímulos, por los ejem-
plos, por las correcciones y si es necesario por la
compresion que lo impide obrar. Él se forma, en
una palabra, por todas las influencias que podeis
ejercer sobre él, y esto es lo que lo constituye la
educacion.

La educacion influencia al hombre bajo tres
formas: la enseñanza propiamente dicha, las cos-
tumbres públicas, y las costumbres domésticas ó
la accion de la familia.

Ayl en ninguna está la certeza de lo verdado-
ro; en ninguna la firmeza del bien; en ninguna, por
consiguiente, la posibilidad de ser hombre, de ser
cristiano, de ser frances. Tal es, en tres pala-
bras, el resumen de nuestra situacion. Pues bien,
señores, despues de haber patentizado esto, será
preciso que nos vamos de esta manera y que gra-
bemos sobre la puerta que encierra nuestra tris-
te vida, la palabra del poeta: *Lasciate ogni spe-
ranza! "Abandonad toda esperanza!"* Oh! no, se-
ñores, nosotros no abandonaremos la esperanza.
Despues de habernos arrendido, sepamos lo que
debemos hacer, y comencémoslo desde hoy. Des-
de hoy es preciso que el niño vuelva a nuestros
brazos y que se acerque a vuestro corazón. Es
necesario que vuestras palabras sean la primera
y última leccion, la preparacion y el cumplimien-
to de la enseñanza exterior. Es necesario que
vuestros ejemplos sean el preludio y la ratificacion
de los ejemplos de fuera. Es preciso que toda
vuestra vida modele la del niño; que lo que os
queda todavía, aunque poco es verdad, de savia
francesa, circule en esos renuevos que dejais se-
car. Si preciso es que sucumbamos en la tarea,
¿qué importa? Pues bien, que seamos sacrificados!
Y sobre todo, ya lo estamos, señores. El presen-

las para no volverlas celosas. No es verdad que
las cosas pasan siempre de este modo? Desde el
momento en que la opinion pública se resuelve a
practicar un acto de justicia que consiste en no
escuchar a estos fabricantes de discursos, cesa su
influencia y mueren por falta de cooperacion.

Los resultados de estos hechos son la ligereza
en los espíritus y la inmoralidad en las costum-
bres.

Vosotros explicais, señores, de una manera sin-
gular el contrasentido que acabamos de estu-
diar. "Yo digo esto sin uingun remordimiento,
supuesto que nada temo". Señores; no os acepto
la palabra, porque si debiera creerlos, la conclu-
sion sería esta: vosotros no tenéis ni espíritu, ni
corazon. En efecto, para que lo falso no indigne
el espíritu, preciso es que este no exista; y para
que lo falso no subleve el corazon, es necesario
que este no exista tampoco. El razonamiento es
muy sencillo: dudo, que la conclusion os sea agra-
dable.

Pero en fin, admitamos si queréis vuestro mo-
do de pensar. Vosotros estáis constituidos de tal
modo que, no siendo hijos de Adán, no tenéis la
razon móvil del hombre, sino esa infalible razon
divina que ve todos los horrores sin turbarse; vos-
otros no tenéis el corazon de carne de los hijos
del hombre caído, sino el corazon evamorado
siempre de lo bello y de lo bueno que pertenece
al hombre nuevo, Nuestro Señor Jesucristo; vos-
otros no tenéis nada que temer del roce de lo
falso y de lo malo. Supuesto que es así, pasemos
adelante. Pero a vuestro lado hay tres clases de
seres que no pueden engeirirse con la misma in-
diferencia; son los niños, las mujeres y la mul-
titud.

Nosotros sufrimos, nos quejamos y aun podo-
mos padecer por esta decadencia moral é intel-
lectual. Pues bien, tratemos al ménos de descender
a la tumba con alguna dignidad. Yo no digo, se-
ñores, que trateis de impedir esa corriente fatal.
Es demasiado tardel Cuando un rio se ha des-
bordado, no es el momento de levantar los di-
ques. Preciso era que hubiesen sido construidos
antes. Pero si el rio sale de madre y que no sea
posible oponerle vallás, es posible al ménos uti-
lizar su pasaje por los terrenos asolados. Podo-
mos adquirir experiencia para no permitir mas
al torrente arrojar sobre nuestros campos esa ca-
pa espesa de piedras y de fango. El agua se de-
pura al correr; esta es una ley. El rio depositará
en su seno lo que habia conducido a la superficie
la primera conmocion. Esa es la hora de hacer-
se dueño de él; es la hora de volverlo a su lecho
y asegurarlo. Pero, preciso es no aguardar esta
hora para trazar los planos del dique y designar
el lecho en donde debo reposar el rio. Esta es la
oportunidad para pensar en este plano, en lugar
de gemir y desolarse.

SECCION HISTORICA.

ENSAYO ETNOGRAFICO

SOBRE LOS ABORIGENES DEL ESTADO DE ANTIOQUIA
EN COLOMBIA.

(Conclusion).

Carácter.—Es indudable que el conjunto de las
influencias físicas que constituyen el clima de una
localidad, ejerciéndose por largo tiempo ó sobre
un número suficiente de generaciones, acaban por
imprimir un sello especial al carácter y modo de
ser de sus habitantes. A eso, en gran parte, do-
be atribuirse el grado de civilizacion á que han
llegado los Chibchas ó Muiscas, que pobla-
ban las frescas sabanas que baña el Funza, como
los mejicanos y peruanos, establecidos en alti-
planicos semejantes. Sus costumbres eran bien
distinguidas de las de los Caribes, los Panches, los
Búndas y demas naciones salvajes que moraban
en los valles ardientes de nuestros grandes rios
ó en las regiones abrasadas del litoral.

Fuera, pues, debido al influjo bienhechor de
nuestros climas templados, ó ya dependiera de
una diferencia de raza, el hecho es que los abori-
genes de Antioquia, á juzgar por los rasgos que
los historiadores nos han dejado, parecen haber

nos llego
indígenas
servarlos
por indio
ballazgos
tan aclará
quedan, E
Reconci
do nuestro
reer ad
pericera
preciosas
rígenes y
Echem
ejecada sol
Los indi
en Antioq
tal del Ca
Cañagorá
hácia el su
El méto
jante, si n
influenciad
vilizadas,
dario. Viv
nos grupos
zos, cubri
sario con u
ras ó de un
cabello, q
pintándose
achiotes y
dos á pulc
que se pro
llas de met
bitaciones,
de las agua
pieza, que
modor y de
y de Suma
bré cuatro
palo labrad
poco de tie
baoca, está
Estos in
caza y la p
miustran e
van tambie
ña de azúca
res. El hom
mujer sien
se de anima
tiles, mata
favorita es
tubo de dos
ra de palma
una contra
una tira de
pues con ce
Los chuz
del Chocó,
de Guadua
ta está unta
mita amaril
bon sus proy
otra extremi
vegetal, par
la cerbatana
ta para lanz
vesar la piel
Usan tam
dos con arco

- (1) J. Acos
Nueva Granad
- (2) El geoe
- (3) Los salv
rojo, con achu
tentos y los
gro; los austr
rojo, blanco y
les, y otras;
- (4) Entre lo
que desampar
- (5) La cerb
los indios de
José del Caque
- (6) Para ma
tada, sobre el
(Paris, 1869, y